

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Variaciones sobre los temas del hombre y el cuerpo.

Daniel Alejandro Stern.

Cita:

Daniel Alejandro Stern (2004). *Variaciones sobre los temas del hombre y el cuerpo*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/743>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VARIACIONES SOBRE LOS TEMAS DEL HOMBRE Y EL CUERPO

Daniel Alejandro Stern

Facultad de Ciencias Sociales – UBA

dstern@argentina.com

Abstract

Parafraseando a Joseph Weizenbaum¹, podemos decir que occidente se ha vuelto un adicto a su ciencia y su tecnología, del mismo modo en que es adicto un alcohólico, con la pérdida de la noción de límite que esta adicción implica. Las investigaciones acerca de las nuevas tecnologías rara vez han estado acompañadas de una reflexión crítica profunda sobre sus implicaciones éticas y sociales y mucho menos se las ha intentado ver desde la mirada de los excluidos de esta “revolución” tecnológica. Estas son algunas de las cosas que propongo trabajar aquí: en particular, ciertas meditaciones sobre el cuerpo y el ser (conjugando en un mismo plano pensamientos divergentes y realidades tan irreconciliables y absurdas como las de un argentino plebeyo y un auto-asumido transhumano tratando de llegar a la poshumanidad.), junto a una mirada que, desde un lugar donde los acontecimientos parecen estar muy lejos, como lo es la Argentina, reconstruya otros mitos pasados y presentes acerca del hombre y del cuerpo.

Es inútil, además de imposible, hacer una historia de lo que pudo haber sido pero no fue. Si el realismo político triunfa y la fuerza logra imponer su modelo de hombre-máquina, entonces no tendrá sentido pensar en lo que pudo haber sido el hombre de no haber seguido el camino de la máquina. Pero en tanto que la maquinización del hombre no es un proceso ya resuelto ni acabado, es lícito pensar sobre el cuerpo que no quiere ser máquina, sobre el ser que construye mundo en su habitar como cuerpo, como hombre y no sólo como información.

Ponencia

I- Primeras aproximaciones

Este trabajo tiene por finalidad llevar adelante ciertas meditaciones sobre el cuerpo y el ser, que recorran nuestra historia colectiva (y personal). Requiere hacer un intento por conjugar en un mismo plano, en una misma hoja, pensamientos divergentes y realidades tan irreconciliables y absurdas como la de los “reventados” (tomando como modelo los personajes del libro homónimo de Jorge Asís²) de un bar del centro porteño y la de un auto -asumido transhumano tratando de llegar a la poshumanidad.

Dicho libro servirá como una guía para este trabajo, como lugar de anclaje del argentino plebeyo, para rastrear la posibilidad de pensar en un futuro

cibernético desde esa concepción. ¿Cuál sería la mirada del negrito Rocamora frente a un cyborg?, ¿Habría algo más que una sonrisa socarrona y el intento de sacarle unos “mangos”? ¿Cómo es el nuevo cuerpo cibernético norteamericano y cómo es el de un reventado?

Parafraseando a Joseph Weizenbaum³, podemos decir que occidente se ha vuelto un adicto a su ciencia y su tecnología, del mismo modo en que es adicto un alcohólico, con la pérdida de la noción de límite que esta adicción implica.

Las investigaciones acerca de las nuevas tecnologías rara vez han estado acompañadas de una reflexión crítica profunda sobre sus implicaciones éticas y sociales y mucho menos se las ha intentado ver desde la mirada de los excluidos de esta “revolución” tecnológica. Esto es lo que me propongo elaborar aquí, junto a una mirada que, desde un lugar donde estos acontecimientos parecen estar muy lejos como lo es la Argentina, reconstruya otros mitos pasados y presentes acerca del hombre y del cuerpo. Trataré de buscar senderos para aproximarme a estas preguntas, o al menos para transitar por los límites de esta “realidad”.

II- Whitman, Cyborgs y otras formas de entender al cuerpo

“Una mujer me espera, contiene todo, nada falta.

Pero todo faltaría si faltara el sexo, o si faltara el líquido del hombre que le corresponde”⁴

Resulta interesante pensar al tiempo como factor de cambio, de transformación. Lo hermoso, lo sublime, lo desgraciado fluye (¿heraclíteamente?) a través de los hombres y su historia. El hombre y la mujer poderosos, erotizados, ambiguos, exaltados de vida que nos presenta Walt Whitman en la cita, y en sus *Hojas de hierba*, han dejado paso a otros tan distantes de ellos como es posible imaginar. El nuevo sueño americano está rebosante de poshumanos, (término con el que los apólogos de la revolución tecnológica denominan al “ser del mañana”). Imaginarios, modelos de hombre y de mujer de una misma sociedad a tan solo un siglo de distancia.

Donna Haraway, en su libro sobre “la evolución de cuerpos, políticas e historias” habla del “Cyborg”: “un *cyborg* es una criatura híbrida, compuesta de organismo y de máquina”⁵. La escritora feminista norteamericana nos sitúa en un umbral, una “compuerta evolutiva” como les gusta llamar a algunos teóricos de la “revolución biotecnológica”. Para ella el Cyborg es una criatura ya existente entre nosotros que nos interpela hacia una transformación más radical en el futuro. Sin embargo, este nuevo cuerpo todavía es un cuerpo con “retorno”. Es un momento de la relación entre el cuerpo y la máquina en donde todavía es posible pensar que el proceso, lejos de haber concluido (en la fusión o igualación de ambos), se encuentra en una etapa plausible, aunque no probable, de retorno a un estadio anterior de separación. Se podría pensar que

es tan solo la primera fase de una experimentación sobre el “diseño” del propio cuerpo.

Desde la World Transhumanist Association (WTA), nos proponen una visión del cuerpo aún más radical. Postulan dos etapas de la nueva “evolución” del hombre: transhumana y poshumana, en donde “los Poshumanos podrían ser completamente sintéticos (basados en Inteligencia Artificial) o podrían ser el resultado de muchas transformaciones parciales de un ser humano biológico o de un transhumano. Algunos poshumanos pueden incluso encontrar ventajoso el deshacerse de sus cuerpos y vivir como patrones de información en grandes y superveloces redes de computadoras”.⁶ Cyborgs y transhumanos parecen ser el futuro cercano, o incluso la condición actual para algunos, del hombre (pasos previos hacia el nuevo hombre, poshumano) pregonado desde el norte. Francis Fukuyama afirma que “el resultado más radical de la actual investigación en biotecnología es su potencial para cambiar la propia naturaleza humana [...] generar un nuevo tipo de ser humano”⁷.

Ya no se trata de comprender al cuerpo, de disfrutarlo, negarlo, flagelarlo, mercantilizarlo ni cosificarlo, sino de deshacerse de él. Como poshumano, dicen desde la WTA, “no necesitarás sentirte cansado, aburrido ni irritado por cosas sin importancia”⁸. ¿Un no cuerpo como lugar de la experiencia?

El nuevo ser está dotado de una nueva moral, más racional y poderosa, a la que ni el cansancio ni el aburrimiento le aporta nada. En cuanto al dolor, tampoco le es necesario, es una “sensación del pasado”. Resulta interesante

pensar esto desde la idea de voluntad de Schopenhauer. Aquello que quede, ese nuevo ser superinteligente que vivirá dentro de una red telemática como una matriz de información, ¿tendrá voluntad de vivir, o habrá logrado librarse de ella, o le resultará insoportable? También, es posible creer que sin un cuerpo, el hombre ya no tendrá escapatoria al dolor y que la utopía transhumanista no sea sino un mundo de infinito padecer, un mundo como el de Sísifo.

El nuevo hombre poshumano es el homo-información. Pero acaso ¿son Rosqueta (uno de los “reventados”), Evita, Facundo, Walt Whitman tan sólo información?. Para el biólogo francés Pierre Grassé, “La información forma y anima al organismo vivo. La evolución es, en última instancia, el proceso mediante el cual una criatura modifica su información y adquiere otra”⁹. El dilema se plantea en torno a lo que se pueda entender por vida. Pienso que ni Rosqueta ni Whitman estarían dispuestos a llamar vida a la “vida cibernética” de la WTA.

Si Schopenhauer, siguiendo a Kant, planteaba que la cosa en sí está fuera del dominio de la razón, los transhumanistas niegan que pueda existir cosa alguna inalcanzable por este poder. La razón lo es todo, comienzo y fin son singularidades en donde todo está concentrado y cuya evolución está dada por una curva de crecimiento vertical.

Me imagino por un momento a Rosqueta en un acto convocado por algún político con expectativas, en el que se presenta al primer transhumano

argentino (quizás sea el primero del mundo, habida cuenta que somos lo suficientemente periféricos como para que las pruebas puedan hacerse aquí). Me abstengo de especular sobre las características o el origen social de este primer nuevo hombre argentino, pariente lejano, tal vez, del “Homo Pampeanus, el más antiguo antecesor conocido del hombre” o del “Tetraprothomo, Mioceno superior de Monte Hermoso”,¹⁰ que alguna vez presentara Florentino Ameghino. Desde algún rincón, Rosqueta quizás vea ahí, no la irrupción del nuevo cuerpo de la humanidad, sino algún magnífico reventado que pegó una y se salvó, al rededor del cual tendrá que “revolotear” para tratar de salvarse él también.

Cyborgs y transhumanos nos proponen un cambio de cuerpo, de hombre, producido por el deseo del hombre, en donde este cambio está relacionado con una palabra clave, estrechamente ligada a los desarrollos técnicos del siglo XX: el diseño. El siglo XX ha sido un período de la historia en el cual se ha tratado de “diseñar” todos los aspectos de la vida, tanto en su carácter social como biológico. Este concepto refiere al diseño de vestimentas, de computadoras y otras máquinas, de gráfica, de urbes, etc. y a partir de ahora, de hombres.

La importancia de esto reside en considerar la vertiente del diseño (que uno podría considerar mayoritaria) que se posiciona desde cierto funcionalismo y, sobre todo, desde la postura de la “proyectualidad”¹¹, entendida como la posibilidad de la prever el objeto/sujeto antes de su concreción. Todo diseño debe ser atractivo para poder ser consumido por los sentidos de la manera más

apetecible. Entonces ¿será más lindo tener nenas que nenes? ¿Podrá occidente librarse de esa “sucía”, “fea” y sobre todo problemática raza negra en nombre de un “buen diseño”, como el de la Bauhaus de posguerra?

Decía Whitman: “Yo canto el cuerpo eléctrico, me cercan los ejércitos de quienes amo y yo los cerco, no han de soltarme hasta que yo vaya con ellos, hasta que los obedezca, y los purifique y los colme con la carga de mi alma [...] ¿No es sabido que quienes corrompen su propio cuerpo están ocultandose?; ¿Y quienes corrompen a los vivos son tan viles como quienes profanan a los muertos?; ¿Y si el cuerpo no importara menos que el alma?; ¿Y si el cuerpo fuera el alma, qué es el alma?”¹²

III- La androginia y otros temas de eterno retorno

“Transhumano´ en un apócope usado para referirse al “humano transicional” [...] algunos signos de la transhumanidad son el crecimiento corporal mediante implantes, la androginia, reproducción asexualada e identidad distribuida”¹³

La historia de las creencias nos muestra como, a una sucesión de temas arcaicos, el genio del momento (religioso, científico, político, mítico u otro) los reviste de originalidad. En este orden de cosas, me interesa trabajar la androginia postulada como rasgo de los transhumanos, tema por demás arcaico y ampliamente atestiguado en distintas culturas. Quizás, el caso más

cercano a un nosotros occidental, en este respecto, sea el de la creación bíblica de la mujer a partir de la costilla de Adán. Este episodio puede ser interpretado como la androginia del hombre primordial. La androginia se relaciona con la idea de la perfección humana, de la unidad que es a la vez totalidad. Podríamos aquí pensar, junto a Ernesto Laclau¹⁴, que las sociedades siempre han tenido y tienen la pretensión ilusoria de lograr la armonía mediante la eliminación de “otro”, del antagonista, que como pura negatividad exterior impide su realización. La posibilidad de la totalidad aquí señalada implicaría, en un nivel, la concreción de la fantasía de “sutura” de esa falta constitutiva del hombre.

Por otra parte, me parece interesante rescatar esta visión arcaica dado que la androginia desde cierta visión actual puede ser entendida de un modo radicalmente opuesto al propuesto por la WTA. El sexo es un episodio demasiado dramático para occidente en estos tiempos en que, por ejemplo, el arco de lo pornográfico se extiende sobre cada vez más espacios de la vida social, como para que la androginia transhumana pueda ser entendida como totalidad, como superación. Sin embargo, entendida como una reelaboración (consciente o inconsciente, no importa) de ese viejo tema, podemos inferir, al menos, que en el futuro pos o transhumano hay mucho más del pasado de lo que estarían dispuestos a admitir desde la WTA. Digamos también, que es posible rastrear el tema de la androginia, siguiendo lo trabajado por Mircea

Eliade, desde los indoeuropeos a las especulaciones de los gnósticos y de los hermetistas¹⁵, por poner sólo algunos ejemplos.

A la vez, hay otro tema de relevancia, tan o más arcaico que el anterior, que ronda todas estas especulaciones: la inmortalidad. Parece claro que la propuesta de la WTA de poshumanidad conlleva la promesa implícita que, al desprenderse del cuerpo, también podríamos, finalmente, vencer a la muerte. Es inútil reponer aquí la cantidad de veces y formas que revistió la especulación sobre la inmortalidad y las vías propuestas en cada ocasión para alcanzarla, pero es indudable que atraviesa, de una u otra forma, todas las creaciones culturales, religiosas y, por qué no, técnicas. En este nivel podemos pensar que los transhumanos nos proponen una piedra filosofal de renovados atributos, llamada computadora, y que reemplazan el viejo método de la alquimia por el de la biotecnología, la nanotecnología y demás.

Para Héctor Schmucler “la biotecnología, y la industria de lo humano que resulta de ella, intenta ir más allá: ya no se trata de otorgarle a la vida un significado previamente establecido, sino de modificar las bases mismas sobre las que la vida se sustenta”¹⁶. El precio a pagar por esta nueva promesa de inmortalidad no es distinto del de las especulaciones milenarias: es el cuerpo. Esa cárcel de alma, ese error divino o ese conjunto biológico del pasado, que tantos problemas (y placeres) le dio a la humanidad toda.

Otra significado posible de entrada a estas propuestas es el tema de la eugenesia. Schmucler plantea que “la biotecnología [...] es el más novedoso y

sustancial capítulo que ha recorrido la eugenesia”¹⁷. Los trashumanos hablan del “uploading”¹⁸, que “es el hipotético proceso de transferir la mente de un cerebro biológico a una computadora”¹⁹. Es verdad que este proceso hipotético no supone, en un principio, la abolición necesaria ni de la materialidad biológica ni de aquellos que no hayan sido “uploaded”, aunque quizás lo sea en una etapa posterior habida cuenta de que una destacada figura del pensamiento cibernético como es Marvin Minsky, afirma estar seguro “de que ninguna cultura en la que todo el mundo encontrase formas diferentes de pensar podría sobrevivir”²⁰. Ya no se trataría entonces del modo en que alguien como el negrito Rocamora (otro de los “reventados”) pueda ver o comprender a su par transhumano, sino acerca de si habrá lugar para él en el “nuevo” mundo.

IV- Hombres marca ACME

“-Fritz, se me ocurrió una idea [...] Daisy tiene necesidad de una amiguita, y para los niños sería mejor que hubiese otra compañera para ellos; además, recordarás que siempre pensamos en educar hombrecitos y mujercitas juntos. Los muchachos están fastidiando constantemente a Daisy, y tal vez se corrijan y mejoren su educación teniendo niñas al lado.”²¹

Muchos de los apólogos de la biotecnología argumentan que esta ciencia nos brindará mayores “libertades”, nos proporcionará la posibilidad de elegir cosas que hasta el momento estaban fuera del dominio o de las facultades del hombre. Y una de estas nuevas elecciones serán los rasgos físicos y el sexo de los futuros bebés. La idea de la manipulación genética, junto a la clonación, son quizás las que puedan ocasionar las transformaciones más radicales en la cotidianeidad de los hombres.

Una primera especulación, es la posibilidad de crear ejércitos humanos a medida del gobierno de turno, produciendo hombres en masa, o tal vez solamente modificando las relación entre hombres y mujeres en un determinado territorio; o modificando genéticamente (mediante, por ejemplo, el “body augmentation” postulado por los transhumanistas) el cuerpo para hacerlo, en la batalla, más poderoso y a la vez más dócil. Esta especulación nos lleva al problema de sobre que bases se sustenta la vida social. Es lícito pensar

que la aparición de estos nuevos ejércitos redundaría en la realización del mundo social del realismo político en donde es la fuerza la que construye el orden social y su racionalidad.

Una segunda especulación nos introduce en el mundo del diseño. Buena parte del diseño, desde su irrupción a fines del siglo XIX hasta hoy, ha planteado la existencia de una relación inmanente entre la función del objeto diseñado y la forma de este, y su preocupación ha sido la de encontrar la forma que correspondiera (o que mejor correspondiera) a la función prevista. Parece ser que ha llegado la hora de diseñar hombres, cuerpos con esta lógica.

Podemos pensar que la sociedad en la que se desenvuelva este nuevo sujeto habrá nuevamente modificado su relación con el cuerpo de la misma manera en que se vio modificado en el siglo XVIII, tal cual lo plantea Foucault²². En ese momento (entiéndase durante un espacio de tiempo progresivo), se pasó de comprender al cuerpo como lugar de suplicio, de inscripción de las penas, a otro indiferente al espacio, un cuerpo que se mueve pasivo, más dócil y disciplinado. Giles Deleuze, por su parte, habla que en este momento se ha dado un nuevo paso, de las sociedades disciplinarias de Foucault, a un nuevo tipo de sociedad: la sociedad del control. “El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado”²³.

Ahora bien, ¿qué tipo de sociedad será la de los hombres sin cuerpo? No creo poder responder aquí esta pregunta, pero puede pensarse que los mecanismos de control sobre las redes telemáticas que soportarán a los poshumanos,

podrán ser sumamente eficaces. La oferta biotecnológica supone un paso más en el mundo del control: ya no se trata del ejercicio de un micropoder, de un anatomo-poder que transforme el tiempo vida en tiempo trabajo, este en fuerza trabajo, la cual, a su vez deberá ser convertida en fuerza productiva, sino directamente permite crear un cuerpo con estos atributos desde su propia gestación. Paradoja de las libertades que permite la elección a unos (los que los diseñan, encargan, producen), mientras que eliminan la posibilidad de una autonomía electiva a su producto. ¿Llevará a esto a una absoluta polarización social entre cuerpos selectores y cuerpo seleccionados?

V- Consideraciones finales

“¿Habéis reflexionado sobre las consecuencias fatales que resultarán de un progreso ilimitado? Ahora ya, a causa de la multiplicidad de las adquisiciones científicas, el hombre no consigue vivir sino a fuerza de energía y de resistencia, en un ambiente de actividad trepidante, enfebrecido y malsano. Ha creado la máquina, que ha centuplicado sus medios y su potencia de acción, pero se ha convertido en su esclavo y su víctima: esclavo en la paz y víctima en la guerra”²⁴.

Los problemas éticos y sociales de la ciencia y la técnica que he esbozado permiten vislumbrar cierto estado de cosas en el mundo actual y en el futuro. Héctor Schmucler afirma que “los discursos sobre la técnica suelen ser opacos, tautológicos [...] La técnica sólo admite su propia mirada para afirmar que *es lo que es*, no propicia reflexión alguna sobre la técnica sino que produce discursos *de* la técnica que, al autocomplacerse, diluye su distancia con la naturaleza, se vuelve naturaleza ella misma”²⁵.

Dentro de los discursos que ha producido la técnica está el de la problemática sutura de la cuarta discontinuidad, planteada por Bruce Mazlish y que, para algunos, parece haber quedado atrás. Él planteaba que “existe una cuarta discontinuidad [...] es la discontinuidad entre el hombre y la máquina [...] Mi tesis es que esta cuarta discontinuidad debe ser eliminada ahora [...]

Expresándolo llanamente, ahora nos estamos dando cuenta que el hombre y las máquinas que crea son continuos y que, por ejemplo, las mismas ideas conceptuales que ayudan a explicar las funciones de su cerebro también explican las funciones de una `máquina pensante’²⁶.

Para Mazlish, la sutura de la cuarta discontinuidad le permitiría al hombre “desterrar a Dios del universo”²⁷, creando, diseñando vida: inteligencia artificial y demás. Otro tema por demás arcaico en línea directa con Frankenstein y el mito del Golem. Pero lo que me interesa destacar a esta altura es que para los apólogos del cyborg o del poshumano esta sutura parece un hecho consumado, que debemos aceptar no ya de manera pasiva, sino aún transformarnos en activos participantes de ella, entregando nuestros cuerpos al proyecto.

En la discusión sobre la sutura hombre-máquina, los ciber-apólogos elaboran su justificación en un progresivo “avance” de la máquina, hacia formas de inteligencia. Sin embargo, y he aquí una de las claves, no la piensan desde la maquinización o cosificación del hombre. Si pensamos que el hombre es comprendido e interpelado cada vez más como una máquina, no resulta difícil aceptar una sutura hombre-máquina, actual o futura. Pero es justamente esta maquinización, esta reificación del hombre, la que debe ser objeto de disputa. La WTA se ha definido, en este debate, de manera definitiva: el hombre debe vivir en una máquina, debe ser máquina. Pero, a la vez, para llegar a ser, ese nuevo hombre-máquina debe provenir de un proceso de transformación de

tiempos largos. Podría pensarse que en ciertos lugares del planeta la preparación del hombre (en tanto cosificación de sí mismo) para llegar a ser máquina se ha dado mucho más acabadamente que en otros; y que nuestro grupo de plebeyos, aún en su condición de marginales, de reventados, mantendrían cierta dimensión de lo específicamente humano (en oposición a lo maquinal) que los alejaría de la sutura.

Es inútil, además de imposible, hacer una historia de lo que pudo haber sido pero no fue. Si el realismo político triunfa y la fuerza logra imponer su modelo de hombre-máquina, entonces no tendrá sentido pensar en lo que pudo haber sido el hombre de no haber seguido el camino de la máquina. Pero en tanto que la maquinización del hombre no es un proceso ya resuelto ni acabado, es lícito pensar sobre el cuerpo que no quiere ser máquina, sobre el ser que construye mundo en su habitar como cuerpo, como hombre y no sólo como información.

Bibliografía

- Alcott, Luisa May (1984): *Hombrecitos*, Buenos Aires, Ed. Acme, col. Robin Hood.
- Ameghino, Florentino (s/fecha): *Doctrinas y descubrimientos*, Buenos Aires Claridad.
- Asís, Jorge (1975): *Los reventados*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- Deleuze, Giles (1999): "Posdata sobre las sociedades de control", en Ferrer, Christian (comp.), *El lenguaje libertario*, Buenos Aires, Altamira.
- Eliade, Mircea (1976/83): *Historia de las creencias y las ideas religiosas*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Fontanarrosa, Roberto (1985): *El mundo ha vivido equivocado y otros cuentos*, Buenos Aires, Ed. De la Flor, 1987.
- Fukuyama Francis (1999): "El último hombre en una botella", en Artefacto, N°4, Buenos Aires, Octubre de 2001.
- Fulcanelli (1972): "Paradoja del progreso ilimitado de las ciencias", en *Las moradas filosofales*, Barcelona, Plaza y Janés.
- Haraway, Donna (1995): *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*, Madrid, Cátedra.
- Laclau, Ernesto (1995): "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?" en *Emancipación y diferencia*, Barcelona, Ariel.
- Mazlish, Bruce (1967): "La cuarta discontinuidad", en Pylyshin, Z., *Perspectivas de la revolución de los computadores*, Madrid, Alianza, 1975.

- Minsky Marvin, (1982): “¿Por que la gente piensa que las computadoras no lo hacen?”, en *IA Magazine*, vol 3, N°4, otoño.
- Rifkin, Jeremy (1999): *El siglo de la biotecnología. El comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz*, Barcelona, Crítica / Marcombo.
- Schindel, Estela y Ferrer, Christian (2001): “Entrevista a Joseph Weizenbaum”, en *Artefacto*, N°4, Buenos Aires, Octubre.
- Schmucler, Héctor (1997): “Apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer”, en *Revista Artefacto*, n°1, Buenos Aires.
- Schmucler, Héctor (2001): “La industria de lo humano”, en *Artefacto*, N°4, Buenos Aires, Octubre.
- Whitman, Walt (1988): “Una mujer me espera”, en *Yo canto el cuerpo eléctrico y otros poemas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, colec. Los grandes poetas.
- World Transhumanist Association (1999), “The transhumanist FAQ”, en www.transhumanist.org

¹ -Schindel, Estela y Ferrer, Christian, “Entrevista a Joseph Weizenbaum”, en *Artefacto*, N°4, Buenos Aires, Octubre de 2001.

² Asís, Jorge (1975): *Los reventados*, Sudamericana, Buenos Aires, 1984.

³ -Schindel, Estela y Ferrer, Christian (2001), “Entrevista a Joseph Weizenbaum”, en *Artefacto*, N°4, Buenos Aires, Octubre, pág. 61.

⁴ Whitman, Walt, “Una mujer me espera”, en *Yo canto el cuerpo eléctrico y otros poemas*, Centro Editor de América Latina, colec. Los grandes poetas, Buenos Aires, 1988, pág. 7.

⁵ Haraway, Donna, *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*, Cátedra, Madrid, 1995, pág. 62.

⁶ “*Posthumans could be completely synthetic (based on artificial intelligence) or they could be the result of making many partial augmentations of a biological human or a transhuman. Some posthumans may even find advantageous to get rid of their bodies and live as information patterns on large super-fast computers networks.*” World Transhumanist Association (1999), [The Transhumanist FAQ](http://www.transhumanist.org), www.transhumanist.org, pág. 4. Los paréntesis son originales. Las traducciones son propias.

⁷ Fukuyama Francis (1999), “El último hombre en una botella”, en *Artefacto*, N°4, Buenos Aires, Octubre de 2001, pág. 32.

-
- ⁷ Schmucler, Héctor, “La industria de lo humano”, en *Artefacto*, N°4, Buenos Aires, Octubre de 2001, pág. 12.
- ⁸ Ibid.
- ⁹ citado en Rifkin, Jeremy, *El siglo de la biotecnología. El comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz*, Crítica / Marcombo, Barcelona, 1999, pág. 179. El subtítulo del libro de Rifkin es por demás sugerente de un modo de pensar el mundo.
- ¹⁰ Ameghino, Florentino, *Doctrinas y descubrimientos*, Claridad, Buenos Aires, s/fecha, págs. 147 y 150.
- ¹¹ Como ejemplo doméstico de esto podemos considerar el diseño que se enseña en la Universidad de Buenos Aires, que al menos desde sus curriculas, se posiciona desde este lugar.
- ¹² Whitman, Walt, “Yo canto el cuerpo eléctrico”, en op. cit., pág. 7.
- ¹³ “‘Transhuman’ is a shorthand term used to refer to a ‘transitional human’ [...] some signs of transhumanity include bodily augmentation with implants, androgyny, asexual reproduction, and distributed identity.” World Transhumanist Association, *The Transhumanist FAQ*, www.transhumanist.org, 1999, pág. 3.
- ¹⁴ Laclau, Ernesto (1995): “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?” en *Emancipación y diferencia*, Ariel, Barcelona.
- ¹⁵ Eliade, Mircea, “Historia de las creencias y olas ideas religiosas”, Paidós Orientalia, Barcelona, 1999, Tomo I, pág. 223 y Tomo II, pág. 240 y sigs.
- ¹⁶ Schmucler, Héctor, op. cit., pág. 11.
- ¹⁷ Op. cit., pág. 12.
- ¹⁸ Opté por no traducir este término ya que se trata de un neologismo, sin duda tomado del lenguaje informático, para el cual no encuentro un sinónimo en castellano. Por otra parte, sí traduje aquello que significa para la World Transhumanist Association.
- ¹⁹ World Transhumanist Association, op. cit., pág. 7.
- ²⁰ Minsky, Marvin, (1982) “¿Por qué la gente piensa que las computadoras no lo hacen?”, en *IA Magazine*, vol 3 N°4, otoño.
- ²¹ Alcott, Luisa May, *Hombrecitos*, Ed. Acme, col. Robin Hood, Buenos Aires, 1984, pág. 68.
- ²² Foucault, Michael: (1975), *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1989
- ²³ Deleuze, Giles, “Posdata sobre las sociedades de control”, en Ferrer, Christian (comp.), *El lenguaje libertario*, Altamira, Buenos Aires, 1999, pág. 109.
- ²⁴ Fulcanelli, “Paradoja del progreso ilimitado de las ciencias”, en *Las moradas filosóficas*, Plaza y Janés, Barcelona, 1972, pág. 603.
- ²⁵ Schmucler, Héctor (1997), “apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer”, en Revista *Artefacto*, n°1, Buenos Aires, pág. 6.
- ²⁶ Mazlish, Bruce (1967), “La cuarta discontinuidad”, en Pylyshin, Z., *Perspectivas de la revolución de los computadores*, Alianza, Madrid, 1975, pág. 272.
- ²⁷ Op. cit., pág. 275.